



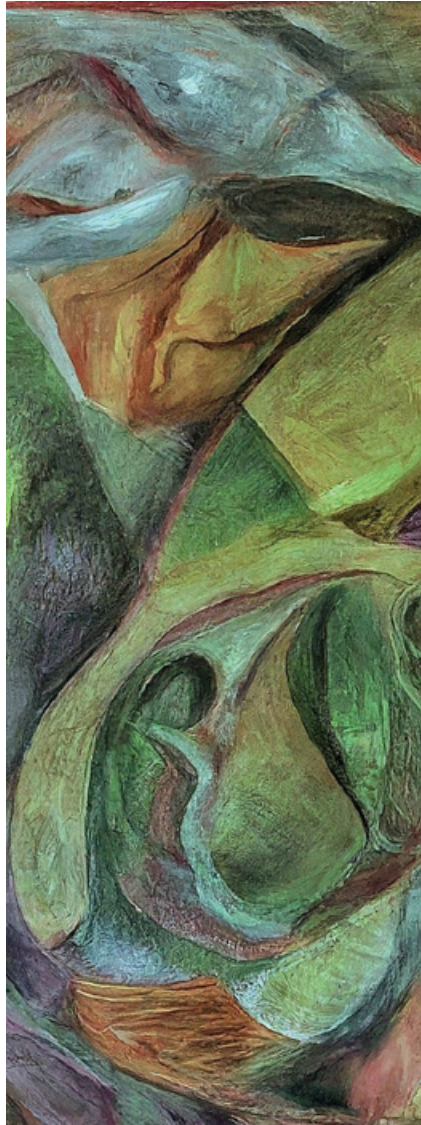
Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de investigación

2024

Samir Ahmed Dasuky Quiceno, Oscar Alfredo Muñiz Gil,
Kelly Alejandra Dávila Betancur & Edison Antonio Palacio Duque
La psicología de las masas y el análisis del yo en el discurso actual
Revista Affectio Societatis, Vol. 21, N.º 40, enero-junio de 2024
Art. # 10 (pp. 1-21)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN



LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y EL ANÁLISIS DEL YO EN EL DISCURSO ACTUAL

Samir Ahmed Dasuky Quiceno¹
Universidad Pontificia Bolivariana
samir.dasuky@upb.edu.co | <https://orcid.org/0000-0003-3116-3606>

Oscar Alfredo Muñiz Gil²
Universidad Pontificia Bolivariana
oscar.muniz@upb.edu.co | <https://orcid.org/0000-0002-0757-1194>

Kelly Alejandra Dávila Betancur³
Universidad Católica Luis Amigó
Dakilakelly653@gmail.com | <https://orcid.org/0009-0006-3567-6918>

Edison Antonio Palacio Duque⁴
Universidad Pontificia Bolivariana
Edison.palacio97@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-7800-1359>

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v21n40a10>

-
- 1 Doctor en Filosofía, Magister en Filosofía y Especialista en Ética de la Universidad Pontificia Bolivariana. Psicólogo de la Universidad de san Buenaventura. Psicoanalista. Miembro de la asociación de los Foros del Campo Lacaniano (Medellín) y de la Internacional de los Foros, IF. Docente de pregrado y posgrado en la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación Epimeleia, de la Facultad de Filosofía de la UPB, Medellín, Colombia. Investigador Asociado Minciencias.
 - 2 Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental. Psicoanalista. Docente de posgrado en la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, Sociedad y Trabajo.
 - 3 Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental. Psicoanalista. Docente de posgrado en la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación en Psicología: Sujeto, Sociedad y Trabajo.
 - 4 Magíster en Psicología y Salud Mental. Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana.
 - 5 Magíster en Psicología y Salud Mental. Psicólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Resumen

Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo” reconoce el peligro relacionado a la identificación con el ideal encarnado, que en la masa desemboca en intolerancia, persecución y hasta erradicación de la diferencia –ello fue evidente en la Alemania nazi con la figura del *führer*-. En “El malestar en la cultura”, asimismo, avizora otro peligro en la organización social de los Estados Unidos que denomina *miseria psicológica de la masa*, cuyas características pueden asimilarse a lo que Lacan desarrolla como discurso capitalista. Dicho discurso sustrae el amparo de los sem-

blantes que orientan a los sujetos y borra los lugares desde donde hacer lazo social, quedando el sujeto reducido al goce del cuerpo sin el otro, distinto a como era en la masa freudiana. Se concluye que en la actualidad existe una mayor precariedad de los lazos sociales instaurados por el discurso capitalista, que redobla lo imposible de la unión de los cuerpos establecido por la no proporción sexual.

Palabras clave: identificación, lazo social, pulsión, miseria psicológica, discurso capitalista.

THE PSYCHOLOGY OF THE MASSES AND ANALYSIS OF THE SELF IN CURRENT DISCOURSE

Abstract

Freud in Group Psychology and the Analysis of the Ego acknowledges the danger related to identification with the embodied ideal, which in the masses leads to intolerance, persecution, and even eradication of difference. This was evident in Nazi Germany with the figure of the Fuhrer. In “Civilization and Its Discontents,” he foresees another danger in the social organization of the United States, which he refers to as the psychological misery of the

masses, whose characteristics can be assimilated to what Lacan develops as the capitalist discourse. The capitalist discourse removes the protection of the semblances that guide the subjects and erases the places from which to make a social bond, leaving the subject reduced to the enjoyment of the body without the other, different from how it was in the mass. It is concluded that nowadays there is a greater precariousness of social ties, established by the capitalist dis-

course that redoubles the impossibility of the union of bodies established by the sexual non-proportion.

Keywords: identification, social bond, drive, psychological misery, capitalist discourse.

LA PSYCHOLOGIE DE MASSE ET L'ANALYSE DU MOI DANS LE DISCOURS D'AUJOURD'HUI

Résumé

Dans « Psychologie des masses et analyse du moi », Freud reconnaît le danger lié à l'identification à l'idéal incarné, qui conduit dans les masses à l'intolérance, à la persécution, voire à l'**éradication de la différence** –ce qui s'est manifesté dans l'Allemagne nazie avec la figure du *führer*-. Dans « Le malaise dans la culture », il prévoit également un autre danger dans l'organisation sociale des États-Unis, qu'il appelle *la misère psychologique de la masse*, dont les caractéristiques peuvent être assimilées à ce que Lacan développe comme le discours capitaliste. Ce discours supprime la

protection des semblants qui guident les sujets et efface les lieux à partir desquels se nouent les liens sociaux, laissant le sujet réduit à la jouissance du corps sans l'autre, différent de ce qu'il était dans la masse freudienne. On conclut qu'aujourd'hui il y a une plus grande précarité des liens sociaux établis par le discours capitaliste, qui redouble l'impossibilité de l'union des corps établie par la non-proportion sexuelle.

Mots-clés : identification, lien social, pulsion, misère psychologique, discours capitaliste.

A PSICOLOGIA DAS MASSAS E A ANÁLISE DO EU NO DISCURSO ATUAL

Resumo

Em “Psicologia das massas e análise do eu”, Freud reconhece o perigo relacionado com a identificação com

o ideal encarnado, que nas massas leva à intolerância, à perseguição e até à erradicação da diferença —o

que foi evidente na Alemanha nazi com a figura do *führer*—. Em “O mal-estar na cultura”, ele também prevê um outro perigo na organização social dos Estados Unidos, que ele chama de *miséria psicológica das massas*, cujas características podem ser assimiladas ao que Lacan desenvolve como discurso capitalista. Esse discurso retira o amparo dos semblantes que orientam os sujeitos e apaga os lugares a partir dos quais se faz o laço social, deixando o sujei-

to reduzido ao gozo do corpo sem o outro, diferente do que era na massa freudiana. Conclui-se que na atualidade há uma maior precariedade dos laços sociais estabelecidos pelo discurso capitalista, o que redobra a impossibilidade da união dos corpos estabelecido pela não proporção sexual.

Palavras-chave: identificação, laço social, pulsão, miséria psicológica, discurso capitalista.

Recibido: 01/26/2024 • Aprobado: 05/09/2024

Introducción

La identificación es un concepto freudiano que permite entender la creación de los lazos sociales; definida como el más temprano vínculo afectivo con otra persona constituye, junto a la elección de objeto amoroso, la base de las relaciones entre los seres humanos. Para Freud (1992/1921), el yo se configura a través de las identificaciones en la medida en que copia las características del objeto idealizado, al que se identifica por la vía de una de sus cualidades, lo que servirá de base para su construcción; esto es, el yo se desarrolla a imagen del otro, al que toma como modelo, es decir, como ideal.

En “Psicología de las masas y análisis del yo”, Freud (1992/1921) postula que la vinculación que el niño establece con sus padres se realiza, por un lado, mediante la identificación –donde sitúa al padre como ideal y modelo en la constitución de su yo–, y, por el otro, con la elección de objeto –en que la madre es investida como objeto de satisfacción sexual–; en este sentido, la identificación recae sobre el sujeto y el amor como elección recae sobre el objeto. Esta diferenciación da cuenta de las dos maneras de hacer lazo social.

Así, en el amor se impone una investidura sobre el objeto, en un primer momento corresponde a la madre, aquella en la que se busca la satisfacción sexual. Ante este deseo incestuoso se activa el influjo de la represión, provocando la resignación de su meta sexual e introduciendo el amor de meta inhibida que fortalece los vínculos, debido a que la meta sexual muda hacia manifestaciones tiernas y dóciles. Por lo tanto, si el amor desde su meta sexual desaparece al ser consumada su satisfacción, el amor de meta inhibida, por el contrario, fortalece el lazo construido con los semejantes; es decir que “las pulsiones inhibidas en cuanto al fin son las únicas que pueden asegurar lazos duraderos porque el acto sexual solo establece el acto efímero del momento de la posesión. En nuestros términos, el amor hace lazo, el goce desenlace” (Soler, 2018, pág. 127).

En el enamoramiento o pasión de pareja el objeto se pone en el lugar del ideal del yo, por lo que Freud (1992/1921) lo define como fenómeno de masa de dos, y es a partir de la idealización del objeto,

debido a la investidura sexual otorgada por el yo, que este adquiere cualidades grandiosas y que, de ser consumada la satisfacción, disminuirían en su importancia afectando la relación de servidumbre amorosa. Así, ante la resignación de la meta sexual se establece el amor de meta inhibida, que permite que el objeto siga siendo idealizado, fortaleciendo la relación de servidumbre. Es esta la estructura de una masa, que nace del posicionamiento por parte de una multitud de individuos y de un objeto en el lugar de su ideal del yo al que se identifican entre sí (en sus yo).

Ahora, la masa planteada por Freud está estructurada, según Soler (2015), como discurso del amo debido al carácter consistente que supone la unión entre los individuos a partir del vínculo vertical de cada uno con el jefe, que se complementa con la relación establecida entre cada uno de los participantes. Esta estructura es retomada por Freud en “El malestar en la cultura” (1992/1930), como forma de organización cultural, para señalar los peligros relacionados con el hecho de que la unidad entre los participantes, junto con la pacificación de lo mortífero de la pulsión que genera la masa, es posible solo a cambio de derivar la agresividad sobre el otro diferente, quien es segregado, excluido y hasta perseguido. En el capítulo V de dicha obra, Freud avizora nuevos peligros que provienen de una organización social diferente a la caracterizada por la masa o por el discurso del amo, que amenazan principalmente el lazo social instaurado mediante las identificaciones recíprocas entre los individuos, donde nadie se distingue como líder; dicho peligro, que denomina *miseria psicológica de la masa*, postula que proviene de la organización cultural que se viene desarrollando en los EUA de su tiempo –a la que evitó criticar para no dar la impresión de estar de acuerdo con los métodos utilizados por los teóricos estadounidenses cuando critican culturas ajenas a las de su origen–.

Según Soler (2020), Lacan indica que el discurso del amo muta al discurso capitalista que, en cópula con la ciencia, deshace y ataca los semblantes difuminando los lugares desde los que se puede hacer lazo social; es decir, el capitalismo no es una variante del discurso del amo, ya que no preside un nuevo vínculo social, al contrario, lo deshace, por tanto, el capitalismo no es propiamente un discurso en sen-

tido lacaniano porque “no establece lazo social” (Soler, 2007, pág. 84). Es evidente, en la actualidad, el triunfo del capitalismo en la producción de subjetividades, caracterizadas por el individualismo, la pérdida de solidaridad, la desaparición de los ideales como figuras de identificación y los *plus de goce* fabricados por los objetos de consumo.

Se reflexiona en este artículo sobre el lazo social contemporáneo desde el psicoanálisis, partiendo de la hipótesis inconclusa de Freud sobre la venidera *miseria psicológica de la masa* que anuncia al final del quinto capítulo de “El malestar en la cultura” (1992/1930). Frente a esta hipótesis, el principal aporte de Lacan es la conceptualización de los discursos como aquello que define los lugares en el lazo social y la distribución de goce (2008/1975); con esto avanza en su enseñanza al señalar el rescate del verdadero alcance del inconsciente –malinterpretado por los postfreudianos (Lacan, 2009/1966)–, con la conceptualización del objeto *a*, del goce y del Otro, que constituyen la vida psíquica y sus manifestaciones en la masa. Así, el interrogante de este artículo se orienta a comprender si la organización social que Freud percibe en la cultura de los EUA de su tiempo, a la que nombra *miseria psicológica de la masa*, es lo que Lacan propone como la consecuencia de la mutación del discurso del amo en discurso capitalista. Para abordar esta cuestión se proponen los siguientes objetivos: identificar la cultura como discurso; describir la masa –que fue expuesta por Freud– como discurso del amo y; definir la *miseria psicológica de la masa* generada por el discurso capitalista.

Lo anterior se realiza a través de dos apartados. El primero retoma los presupuestos de Freud con respecto al lazo social en sus textos de “Psicología de las masa y análisis del yo” (1992/1921), donde desarrolla los conceptos de amor e identificación como fundadores de la masa, y en “El malestar en la cultura” (1992/1930), donde retoma su análisis sobre la masa como organización cultural e indica una nueva forma de ligazón social de la cual advierte un nuevo peligro que denomina *miseria psicológica de la masa*. El segundo aborda las características del lazo social contemporáneo y actualiza los conceptos de Freud sobre la organización de la masa, así como lo referido al discurso capitalista construido por Lacan (2008/1975), todo ello transversalizado por una lectura de Colette Soler (2015).

“Psicología de las masas...” y “El malestar en la cultura”

Freud (1992/1930) en “El malestar en la cultura” retoma el concepto de amor como origen del lazo social que desarrolló en la “Psicología de las masas...” (1992/1921), a partir del amor sensual y el de meta inhibida, los cuales “desbordan la familia y establecen nuevas ligazones con personas extrañas. El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida a fraternidades extensas” (pág. 100). Lo que Freud indica con ello es que las pulsiones sexuales de meta inhibida, al no perseguir una satisfacción directa, permiten generar vínculos fuertes y duraderos, mientras que las que persiguen una meta sexual directa pierden su energía cada vez que se satisfacen; por esto, “todas las ligazones en que descansa la masa son del tipo de las pulsiones de meta inhibida. Las aspiraciones sexuales directas son desfavorables para la formación de masa” (Freud, 1992/1921, pág. 132).

Para Freud (1992/1930), el amor de meta inhibida, que llama Eros, no solo permite la formación de la masa, sino que funda la cultura, junto con Ananké. Así, conceptualiza al Eros como pulsión que pugna por la unión de los individuos en grupos cada vez más complejos, con el objetivo de asegurar la conservación y evolución de la especie. Sin embargo, debido a la compulsión a la repetición, que descubre en su práctica clínica, concluye que debe haber otra pulsión que, siendo opuesta al Eros, busca la destrucción y permite volver a estadios de satisfacción pulsional resignados por el influjo de la cultura; dicho de otro modo, una pulsión que empuja por volver a un estado inorgánico inicial. Así, “junto al Eros, debe existir una pulsión de muerte; y la acción eficaz conjugada y contrapuesta de ambas permite explicar los fenómenos de la vida” (Freud, 1992/1930, pág. 115).

Por tanto, es la naturaleza mortífera de la pulsión la que, en su aspiración por volver a estadios de satisfacción ya resignados, funda la hostilidad de uno contra todos y de todos contra uno. Esto configura el obstáculo contra el que choca la cultura en su aspiración por conformar grupos cada vez más complejos: familia, etnias, pueblos, naciones, o el vínculo general de humanidad. Por esto, la función de la cultura es imponer límites a la agresividad del ser humano, lo que

la convierte en un ente civilizador de las pulsiones destructivas que las orienta hacia formaciones psíquicas que, mediante las identificaciones y los vínculos amorosos de meta inhibida, promueven un tratamiento de la agresividad por la vía de su encauzamiento a un objeto exterior que es visto como contrario, opositor, extranjero o enemigo. Es esto lo que permite la unión entre los individuos que han puesto como factor común un ideal encarnado en la figura del líder.

Bien, esta función reguladora introduce un malestar al suponer un límite a la satisfacción pulsional en su meta agresiva y destructiva dirigida al otro. Este límite se expresa en uno de los destinos de la pulsión, a saber, la vuelta hacia el propio yo, por lo que la pulsión reprimida en su satisfacción agresiva encuentra cobijo en la instancia de la conciencia moral y se contrapone al yo con agresividad, fundando el conflicto interno que produce el sentimiento de culpa. Este conflicto se manifiesta en la angustia ante el castigo que puede ser ejecutado por el otro, aquel que protege del desamparo originario.

Por lo tanto, es la angustia ante la pérdida del amor del otro por lo que el individuo consiente al imperio de la cultura en su mandato de regulación y unión en masa, lo que posteriormente será el mandato superyóico, que se constituye por la interiorización, mediante la identificación, de la autoridad –amada por la protección que prodiga, a la vez que odiada por la limitación de la satisfacción pulsional que impone–. Es por este mecanismo por el que esta instancia recoge las mociones pulsionales insatisfechas para dirigirlas contra el yo como objeto de satisfacción.

A lo anterior se suma el hecho de que cada renuncia pulsional que exige el superyó alimenta su sadismo, puesto que se instaura una relación dinámica entre la pulsión y la conciencia moral debido a que, ante las aspiraciones frustradas por la renuncia del individuo, la pulsión encuentra consuelo en la instancia de la conciencia moral donde se satisface tomando al yo como objeto. Dicho de otro modo, “la renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones” (Freud, 1992/1930, pág. 124). Esto presupone que en la constitución de la cultura juega un papel crucial el sentimiento de culpa.

A pesar de la condición de desdicha que implica este orden de cosas, es la misma cultura la que permite producir todo aquello que protege de la amenaza que acecha desde las tres fuentes del sufrimiento que Freud (1992/1930) propone, a saber, la vulnerabilidad y caducidad del propio cuerpo, el desamparo frente a desastres naturales y, con mayor vehemencia, el que deviene de los lazos entre los individuos. De hecho, la masa es decisiva para la organización de la cultura, ya que mediante esta se posibilitan la regulación y organización de los vínculos. Así, la convivencia humana es posible cuando se forma una comunidad que, con sus identificaciones recíprocas, demuestra un poder y cohesión más fuerte que el de los individuos aislados, empujando a la resignación de las aspiraciones pulsionales individuales a favor de las colectivas. Esto instauro el límite a la pulsión en sus posibilidades de satisfacción, pero el sujeto compensa esta renuncia con la generación de vínculos afectivos fuertes.

En esa vía, la idealización de la figura del líder es necesaria para dar vida a la identificación que permite la conformación de la masa. El objeto idealizado no tiene que poseer cualidades bellas ni grandiosas pues estas son conferidas por la complacencia sensual que representa para el sujeto el ser libidinizado como objeto de satisfacción sexual, la cual se potencializa cuando se pospone dicha satisfacción. Freud (1992/1921) da cuenta de esto describiendo el fenómeno del enamoramiento, al que denomina masa de dos, y demostrando que la idealización se presenta tanto en este como en masas conformadas por varios individuos. En este sentido, mientras menos respuesta sexual tenga el sujeto de la masa mayor será la relación de servidumbre que se establece, debido a que la satisfacción sexual rebajaría la sobrestimación sexual que alimenta la idealización del líder: el yo se empobrece, deja de exigir satisfacción y se vuelve más obediente, a la par que el objeto adquiere más cualidades grandiosas y todo lo que solicite debe ser cumplido sin dilaciones.

Así, pues, la formación de masa es posible gracias a las identificaciones recíprocas en las que sus participantes elevan el objeto a la condición de un ideal común (Freud, 1992/1921), produciendo una relación imaginaria con el otro. Esto junto a la libidinización del objeto genera una forma de enamoramiento e identificación que da como

resultado la masa artificial –Iglesia y Ejército–, misma estructura que se da en la masa política donde se constituyen sujetos que se caracterizan por convivir pacíficamente dentro del grupo, renunciar a sus intereses individuales y convicciones racionales para ser orientados por las pasiones colectivas. Sin embargo, es este mismo empeño el que trae consigo la aspiración destructiva, agresiva y mortífera de la pulsión, al ser dirigida contra el otro diferente, aquel que se desliga del grupo de semejantes. Es esta la manera en la que surgen fenómenos sociales como la conocida Alemania nazi y la figura del *führer*, que sirven de ejemplo para lo que Freud señala como los peligros inherentes a la masa.

Otro peligro de la formación de masa es nombrado por Freud como “narcisismo de las pequeñas diferencias” (1992/1930, pág. 111), que se manifiesta en confrontaciones y enemistades entre poblaciones vecinas que son similares en su historia, costumbres y valores, lo que da cuenta del empuje a diferenciarse que tiene la masa mediante la contraposición con un oponente o enemigo. Un ejemplo claro de esto es la religión monoteísta, que a pesar de reivindicar el amor universal, lo restringe solo a quienes hagan parte de ella, dejando para los que no pertenecen la crueldad e intolerancia. A este respecto Freud (1992/1930) dice que:

Cuando el apóstol Pablo hizo del amor universal por los hombres el fundamento de su comunidad cristiana, una consecuencia inevitable fue la intolerancia más extrema del cristianismo hacia quienes permanecían fuera; los romanos, que no habían fundado sobre el amor su régimen estatal, desconocían la intolerancia religiosa, y eso que entre ellos la religión era asunto del Estado, a su vez traspasado de religión. Tampoco fue un azar incomprensible que el sueño de un imperio germánico universal pidiera como complemento el antisemitismo, y parece explicable que el ensayo de instituir en Rusia una cultura comunista nueva halle su respaldo psicológico en la persecución al burgués. (pág. 111).

Ahora bien, la masa como artificio regulador de las relaciones no alcanza para salvar el conflicto entre la pulsión y las exigencias culturales, debido a que siempre quedará un resto intratable e indestructi-

ble que se convierte en la base del malestar que empuja la agresividad del individuo. Dicho de otro modo, es “a raíz de la hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, que la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución” (Freud, 1992/1930, pág. 109). Freud plantea esta hostilidad primaria en la relación con el semejante de la siguiente manera: “El ser humano no es un ser manso, amable, es lícito atribuirle a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. El prójimo no es solamente un auxiliar u objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión” (pág. 108).

Por esto, la masa no alcanza, como tratamiento, para asegurar la armonía entre los seres humanos, pues solo brinda un escape a la inclinación agresiva imposible de renunciar como satisfacción pulsional. De allí que encontrar el equilibrio entre las demandas individuales y las exigencias culturales de la masa mediante maneras de regulación de los vínculos sea la tarea constante de todo grupo humano.

Además de las tareas que cumple la cultura, tales como la unión de masa, las limitaciones pulsionales ante la agresividad inherente del ser humano y la vía para el desarrollo del superyó –aspectos que fueron abordados anteriormente–, hay un asunto significativo que Freud (1992/1930) postula al final del capítulo V de “El malestar en la cultura”. En este capítulo, Freud refiere el acecho de un *nuevo peligro* que consta de un estado que se puede denominar “miseria psicológica de la masa” (pág. 112), asunto central en este artículo, que se presenta en la organización cultural de los EUA de su época, la cual “amenaza sobre todo donde la ligazón social se establece principalmente por identificación recíproca entre los participantes, a la par que individualidades conductoras no alcanzan la significación que les corresponde en la formación de masa” (pág. 112). Ese nuevo peligro, que no está presente en la psicología de las masas, se cierne sobre la construcción del lazo social sin la figura del líder, algo que corresponde a lo que Lacan señala como la mutación del discurso del amo en discurso capitalista.

Por su parte, Soler (1987) realiza un comentario sobre “El malestar en la cultura” en el que hace énfasis en la falta de goce del sujeto civilizado, que representa a su vez la posibilidad del retorno del goce

como intratable pulsional que disuelve la regulación de los vínculos. Señala esta autora que es el grupo el que permite la mediación entre la cultura y el goce, se trata de regular el goce singular, que no hace lazo, que es indómito, lo que amenaza al semejante; y que es a través del grupo como reservorio de identificaciones que el sujeto puede consentir la pérdida de goce que impone la cultura. Así, el tratamiento que encuentra la cultura para vérselas con la pulsión es la identificación.

El esquema de la masa que introduce Freud muestra que ella se forma gracias a un objeto puesto en el lugar del ideal del yo –lo que en términos de Lacan se conoce como un significante amo–, común a los sujetos que la componen, lo que posibilita la identificación recíproca entre los semejantes y la identificación al significante ideal encarnado en el jefe. Por lo tanto, la masa freudiana tiene la estructura del discurso del amo en Lacan; es el lazo del sujeto con el significante en el que Lacan encuentra una doble necesidad del sujeto, que ya encontraba Freud en “El malestar en la cultura”, la de incluirse y la de diferenciarse.

Respecto de la primera, incluirse, es consentir ser representado por el significante amo del grupo o masa, que sin embargo choca con el goce singular del sujeto, que empuja a la diferenciación, la distinción. Para Soler (1987), Freud indica que, a cambio de consentir la identificación que colectiviza y limita parcialmente el goce destructivo, esta renuncia pulsional tiene el costo de un retorno de goce, como ocurre en la masa, donde la pacificación de la agresión contenida en el interior retorna hacia el exterior. El significante amo pacifica solo a los participantes del grupo, por lo que el *narcisismo de las pequeñas diferencias* muestra que desde que exista lo uno existe lo Otro; no hay armonía posible entre lo uno y lo Otro. Esto imposibilita la universalización de los valores o ideales de la civilización, es decir, solo operan en la particularidad de los grupos humanos. Al Uno, siempre le hará falta lo Otro para cohesionarse.

Refiriendo a la segunda, Soler (1987) señala que el discurso capitalista instaaura la forclusión de las diferencias por cuanto rechaza las singularidades para imponer la homogeneización globalizante del

goce, que no es más que otro empuje al Uno que, por supuesto, tiene retornos en lo real: la multiplicación del regionalismo, la conservación de lo ancestral, las reivindicaciones religiosas y políticas tradicionales, el gusto por los relatos orientales y el reconocimiento de lo exótico como *plus de goce*. Este *plus de goce*, surgido de los retornos de la homogenización, es diferente del *plus de goce* que es instituido globalmente, es decir, para todos por las leyes del mercado alimentado por la ciencia.

De igual modo, Soler (2006) plantea que el cuerpo civilizado es producto del discurso, al cual define como “un aparato del lenguaje para ordenar el goce como todos los modos de satisfacción que uno puede obtener de su cuerpo, porque para gozar se necesita el cuerpo como primera condición de goce” (pág. 89). Ahora bien, para gozar en las maneras admisibles en el conjunto social se necesita, además de un cuerpo, un discurso que civilice, que produzca el cuerpo ordenado por sus mandatos, por lo que el goce diferente no es algo fácil de admitir para cualquier discurso. Todo discurso, por cuanto implica un orden entre los cuerpos, introduce una limitación de goce. Aquí se explicita el símil entre discurso en Lacan y cultura en Freud, que soporta la concepción anteriormente descrita de la masa como discurso del amo.

No obstante, para lidiar con la limitación de goce cada discurso propone unos *plus de goce* estandarizados que permitan bordear el impase de la no proporción sexual; por ello, propone formas compartidas de goce comunes a todos los cuerpos para que pueda existir un lazo social. Sin embargo, “ningún discurso logra hacer entrar todo el goce en las formas estándares, hay algo del goce que no logra hacerse estandarizar” (Soler, 2006, pág. 94); en consecuencia, el goce que irrumpe, que no hace lazo, es el que está inscrito en el inconsciente y que Lacan pone a la base del impasse de la no proporción sexual, que se refiere a lo real imposible de cernir desde el lenguaje (Thamer, 2022) y que está presente en las relaciones entre los sexos en cuanto imposibilidad de la unión de los goces de los *hablanteser*. Este impasse no tiene tratamiento posible por el discurso, es más, este impasse se ve redoblado por el discurso capitalista.

La función del discurso

Freud, en “El malestar en la cultura” (1920/1930) y en “Psicología de las masas y análisis del yo” (1920/1921) analiza los lazos del sujeto y lo social. En la primera de dichas obras, el tema principal es la rivalidad entre las exigencias pulsionales y la cultura, siendo la cultura generadora de malestar para el sujeto puesto que para poder crear y regular los lazos sociales se debe limitar la satisfacción pulsional. Por su parte, Lacan continúa desarrollando estas ideas de Freud en su propuesta sobre los discursos –noción diferenciada de aquella de las ciencias de la comunicación– y poniendo en el centro el concepto de inconsciente.

A su vez, el concepto de discurso en las ciencias de la comunicación, según Ferrater Mora (2004), se adscribe a un sujeto como el emisor del mensaje, siendo el sujeto la fuente y el origen de los enunciados, que sabe de qué habla, con un saber consciente de representaciones y significados a través de la lengua. Por el contrario, en *El reverso del psicoanálisis*, Lacan (2008/1975) enuncia el discurso como aquello que permite hacer lazo social, y en el *Seminario 19* (2012) expresa que el discurso instauro “un tipo de lazo social muy preciso” (pág. 40), ordenando la realidad del vínculo social. Para Soler (2020), por su parte, el discurso pasa por el sujeto y sus semblantes, creando el vínculo social que reemplaza la no proporción sexual, pues no es lo real del goce lo que constituye el vínculo sino son los semblantes, por ende, el discurso sería la solución para suplir esa falta de la relación sexual.

Si bien Freud describe la cultura como el ente que civiliza y reprime ese goce, Lacan contradice esta idea, considerando que no es la cultura ni el discurso quien reprime, sino la condición de sujetos hablantes debido al agujero de goce que introduce el lenguaje, que limita la satisfacción pulsional, esto es, los “discursos ordenan el vivir juntos” (Soler, 2022, pág. 23). Así, Lacan, en la Conferencia de Milán en 1972 distingue cuatro discursos: discurso del amo, discurso universitario, discurso histérico y discurso analítico, además de un último discurso, el capitalista, que será abordado más adelante en este artículo.

Al respecto, para Izcovich (2018), cuando Lacan indica que “el goce se civiliza” refiere a que el lenguaje limita el goce, produciendo una pérdida que genera malestar en el sujeto. Sin embargo, el goce no solo es limitado por el lenguaje, sino también regulado por el discurso que hace posible el lazo social. Ello está en sintonía con lo que Freud (1992/1930) describe como cultura, esto es, la “suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de los nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” (pág. 88).

Es necesario indicar aquí que Freud (1992/1930) plantea una paradoja: la exigencia de la renuncia de la satisfacción individual realizada por la cultura y la exigencia de libertad individual que se pueden interpretar en contra de la voluntad de la masa, estas exigencias van en la búsqueda del equilibrio entre la felicidad individual y permanencia de la cultura. En el discurso capitalista, por su parte, es mucho más relevante el empuje excesivo a la búsqueda de felicidad, regido por el individualismo contemporáneo y caracterizado por un “goce autista” (Gutiérrez-Peláez, 2015). Esto da cuenta de lo que Lacan, citado en Izcovich (2018), refiere al discurso capitalista, al que concibe como “un discurso cerrado en sí mismo” (pág. 105) porque no hay posibilidad de algo más que de consumir, que deja reducido el sujeto a la relación con los objetos de consumo, lo que no asegura el lazo social (Soler, 2001). Así, pues, aunque el discurso del capitalismo es el que rige en la actualidad, no se puede considerar como discurso ni discurso del amo.

Con base a lo anterior, Soler (2020) postula que sería una paradoja llamar al discurso capitalista como tal, discurso, pues por sus características va en contra de la creación de los lazos sociales al deshacer los semblantes. Lacan ya había avizorado la fragmentación de los lazos sociales hace más de 50 años con la mutación del discurso del amo en discurso capitalista, donde no hay líderes que puedan unificar ideales y valores a nivel universal (Soler, 1998); por ende, hay una carencia de ese Otro que pueda regular los goces y los lazos sociales, y, justamente, son las leyes del mercado quienes presiden y regulan los modos de vida. En efecto, esto, que Lacan postula como discurso capitalista, hace alusión a lo que avizoraba Freud al final del capítulo V en “El

malestar en la cultura" (1992/1930) como *miseria psicológica de la masa*, una masa sin líder donde solo existen las identificaciones recíprocas entre los participantes del grupo.

Recuérdese que Freud (1992/1921) se cuestionó sobre las diferentes masas: las que tienen conductor y las que no, y se preguntó si las primeras son más completas, así como si en las segundas el conductor puede estar sustituido por una idea y si esta puede agrupar a una multitud. En este sentido, se pregunta, también, si "el conductor es realmente indispensable para la creación y la esencia de la masa" (pág. 95). Freud ya había percibido los peligros de las masas como discurso del amo, como también los peligros de la uniformidad inducida por los pensamientos colectivos; lo que no tuvo en cuenta fue "que la uniformidad y las identificaciones recíprocas podían ser el resultado de un discurso predominante al que se asocia la ciencia" (Izcovich, 2018, pág. 103). Y lo que se asocia a ella fue desarrollado por Lacan como capitalismo.

Para ello, Lacan (1972), en la conferencia de Milán demuestra, a partir de Marx, que lo que hace funcionar al discurso capitalista es la plusvalía –conceptualizada como plus-de-gozar, concomitante a los objetos de consumo– y que es a través de dichos objetos que el sujeto tiene la ilusión de taponar su falta; paradójicamente, Soler (2007) denuncia en el mundo actual el incremento de la falta de gozar. El consumo se convierte en una causa común, por ello la expresión "sociedad del consumo" (Bauman, 2000), pues somos "una comunidad de consumidores" (pág. 44), todos adictos a los productos. El lazo es cada vez menos con el semejante y cada vez más con los objetos de consumo.

Por lo anterior, el discurso capitalista conlleva consecuencias éticas y subjetivas por cuanto el lazo social pasa por la competencia y la búsqueda del éxito que reposan sobre una nueva forma del superyó, que sin ser menos "feroz", ni menos productor de angustia, es quien ordena gozar bajo la lógica consumista (Soler, 2020) y quien impele al sujeto a rendir (Han, 2012/2010). De este modo, la subjetividad que de allí deriva es nombrada por Soler como *narcinismo* (2011, pág. 43), expresión donde se unen narcisismo y cinismo, para indicar que la persona queda reducida a su propio cuerpo, intereses, riquezas y logros;

por ello, el hoy es una época de la soledad, de la precariedad y del sin-sentido, que deja al sujeto desamparado y atrapado en el imperativo de goce superyóico: tengo derecho a gozar sin límite (Lacan, 2009/1963).

Según Izcovich (2018), el mayor efecto del capitalismo ha sido homogeneizar la plusvalía como causa de deseo y como objeto de goce, “sin un interés colectivo, modificando las maneras de lo colectivo” (pág. 105). Es decir que el discurso capitalista ha producido algo diferente en materia de agrupamiento, diferente a lo que fue expuesto por Freud en “Psicología de las masas y análisis del yo”; nuevas agrupaciones como simples multitudes, enjambres de personas (Han, 2014), que no están fundadas en el amor al líder y no tienen organización ni estructura fuerte, a excepción de la Iglesia y el Ejército, que se mantienen.

Estas nuevas agrupaciones generadas por el discurso capitalista, según Soler (2020), no se fundan en el amor o en la libidinización del líder, por el contrario, solo hay consumidores, la verdad se reduce al número, a la cantidad –por ejemplo, 45.000 personas en un concierto, pero sin lazo entre ellos–. La función del número en la actualidad, como Sujeto Supuesto Saber (Soler, 2020), ordena los goces por modalidad de satisfacción con respecto al objeto, lo que ha llevado a posturas anti-colectivistas y al aumento de la segregación entre las diferentes modalidades de goce; no obstante, también existen personas y grupos que no cuentan con una *clase* en la cual refugiarse, estos son los exiliados del consumo.

Conclusiones

Avizoraba Freud (1992/1930) en “El malestar en la cultura” la aparición de una masa sin líder, sin ideal encarnado. Frente a esto, Soler (2015) manifiesta que los fenómenos de masa de la actualidad se caracterizan más por la confluencia de gustos y aficiones o de inconformidad e indignación, que por la libidinización del ideal encarnado y del semejante mediante la identificación que describe Freud en las masas de su tiempo. Lo que une a los sujetos en la actualidad es la modalidad de goce como factor común propiciado por el discurso

capitalista y no por la identificación y el amor, como origen del lazo en la masa indicado por Freud.

Por otra parte, los peligros conocidos que Freud refiere en “El malestar en la cultura” son el resultado de la “limitación de la pulsión” que se establece en la formación de la masa. Sin embargo, en el discurso del capitalismo los límites se difuminan por el establecimiento de un empuje a gozar, lo que configura el nuevo peligro que Freud denomina *miseria psicológica de la masa*. En la actualidad no opera el límite frente a la agresividad, lo que produce un sujeto narciso/egoísta reducido a su goce individual. Es por lo que actualmente se observa una mayor precariedad en el lazo social que instituye el discurso actual, que es angustiante debido a que enfrenta al sujeto con el imposible de la unión de los cuerpos constituido por la no proporción sexual. El discurso capitalista, por tanto, deja al sujeto reducido a su cuerpo, le sustrae el amparo de los semblantes que orientan y constituyen los lugares, por lo que no tiene otro recurso con qué hacer lazo social más que con el goce del cuerpo, lo que no supone la relación con el semejante como se daba en la masa freudiana.

Al mismo tiempo, en la actualidad hay un retorno a organizaciones cuya estructura cumple con los criterios de masa postulados por Freud, como reacción a la desorientación que produce el discurso capitalista. Así, en las tendencias políticas y en las organizaciones religiosas emerge el llamado a formas de vinculación al líder caracterizadas por la servidumbre de los sujetos a ideas que prometen restablecer el orden y salvaguardar las buenas costumbres. Estos líderes solicitan la solidaridad de clase mediante agrupaciones: sindicatos, cooperativas, asociaciones, y plantean la supremacía de un credo determinado alrededor del cual constituyen grupos o sectas religiosas cercanas al fanatismo. Este es un empuje para establecer límites en una época que se caracteriza por el imperativo de goce sin límite.

Referencias

Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (V. Boschioli, trad.). Gedisa.

- Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de filosofía A-D*. Ariel.
- Freud, S. (1992/1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (vol. XVIII, págs. 63-136). Amorrortu.
- Freud, S. (1992/1930). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas* (vol. XXI, págs. 57-140). Amorrortu.
- Gutiérrez-Peláez, M. (2015). Hikikomori. *Revista Digital de Psicoanálisis, Arte y Pensamiento*, (16). <https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/016/template.php?file=arts/Variaciones/Hikikomori.html>
- Han, B-C. (2012/2010). *La sociedad del cansancio* (A. Saratxaga Arregi, trad.). Herder Editorial.
- Han, B-C. (2014). *En el enjambre* (R. Gabás, trad.). Herder Editorial.
- Izcovich, L (2018). *La identidad: de Freud a Lacan*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Lacan, J. (1972). Del discurso psicoanalítico. Conferencia en la Universidad de Milán, 12 de mayo de 1972 (O. Mater y A. Freschi, trads.). En *El Sigma.com* (13 de marzo de 2006). <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J. (2008/1975). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis* (E. Berenguer y M. Bassols, trads.). Paidós.
- Lacan, J. (2009/1963). Kant con Sade (T. Segovia, trad.). En *Escritos 2* (págs. 727-751). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2009/1966). La cosa freudiana (T. Segovia, trad.). En *Escritos 1* (págs. 379-410). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2012). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 19: ... O peor* (G. Arenas, trad.). Paidós.
- Soler, C. (1998). *Síntomas*. Asociación del Campo Freudiano de Colombia.
- Soler, C (2001). *El padre síntoma*. Asociación Foros del Campo Lacaniano, Medellín.
- Soler, C (2006). *Los ensamblajes del cuerpo*. Asociación Foros del Campo Lacaniano, Medellín.
- Soler, C. (2007). *Declinaciones de la angustia*. Editora Gloria Gómez.
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos* (L. Lutereau y A. Kripper, trad.). Letra Viva.
- Soler, C. (16 de enero de 2013/1987). El psicoanalista y su institución. *El psicoanalista lector* [blog]. <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2013/01/colette-soler-el-psicoanalista-y-su.html>
- Soler, C. (2015). *¿Qué es lo que hace lazo?* Asociación Foros del Campo Lacaniano, Medellín.

- Soler, C. (2018). *Hacia la identidad*. Asociación Foros del Campo Lacaniano.
- Soler, C. (2020). *De un trauma al Otro*. Asociación Foros del Campo Lacaniano, Medellín.
- Soler, C. (2022). *Urgencia, pandemia y reconquista del campo lacaniano*. Asociación Foros del Campo Lacaniano.
- Thamer, E. (2022). *Entre la palabra y lo real*. Asociación Foros del Campo Lacaniano de Medellín.